



# Alimentar a las ciudades

*extractado de:*

1998



## EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

LOS INGRESOS  
RURALES  
NO AGRICOLAS  
EN LOS PAISES  
EN DESARROLLO



Organización  
de las  
Naciones  
Unidas  
para la  
Agricultura  
y la  
Alimentación

Serie *Alimentos en las Ciudades*  
DT/39-98S



Programa interregional *Abastecimiento  
y distribución de alimentos en las ciudades*

*Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno respecto de la condición jurídica, territorios, ciudades o áreas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.*

*Las expresiones economías desarrolladas y economías en desarrollo se usan con fines estadísticos, y no representan necesariamente un juicio acerca del nivel alcanzado en el proceso de desarrollo por un país o área determinados.*

*Para utilizar esta publicación, o parte de ella, con fines diferentes de la divulgación o con fines de lucro, es necesario obtener la autorización específica de:*

*Editor en jefe*

*Revista y Colección Alimentos en las ciudades*

*Servicio de Mercadeo y Finanzas Rurales (AGSM)*

*FAO*

*Viale delle Terme di Caracalla*

*00100 Roma*

*Italia*

*Teléfono: (+39) 06 5705 5119*

*Fax: (+39) 06 5705 6850 - 06 5705 4961*

*E-mail: [sadaseries@fao.org](mailto:sadaseries@fao.org)*

*Extractado de:*

*"FAO: El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1998" (páginas 61 - 84)*

*ISBN 92-5-104200-4*

El texto de este documento se encuentra disponible gratuitamente en el sitio web:

[www.fao.org/ag/sada.htm](http://www.fao.org/ag/sada.htm)

*Cubierta y edición electrónica: Franklin Soler*

© FAO 1998



# Alimentar a las ciudades

*extractado de:*

El estado mundial  
de la agricultura  
y la alimentación  
1998



*El suministro de suficientes alimentos a las ciudades constituye un reto cada vez más apremiante, que requiere la integración coordinada de los productores de alimentos, los transportistas, los operadores del mercado y los numerosos vendedores al por menor. También requiere la introducción de mejoras constantes en la calidad de los sistemas de transporte y distribución. Un aspecto no menos importante es que se necesita una comprensión compartida entre las administraciones urbanas y los organismos nacionales e internacionales de desarrollo en relación con los problemas comunes, y las posibles soluciones para alimentar a las ciudades de manera sostenible.*

Jacques Diouf  
Director-General de la FAO

*(El estado mundial de la agricultura  
y la alimentación 1998)*

## INDICE

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Ciudades y alimentación</b>	<b>1</b>
Tendencias demográficas urbanas	1
Factores que determinan la demanda de alimentos en las ciudades	2
Tendencias en la seguridad alimentaria urbana	3
Factores que influyen en la inseguridad alimentaria urbana	3
<b>Condiciones del suministro y la distribución de alimentos en las zonas urbanas</b>	<b>5</b>
Problemas de distribución de alimentos al por mayor	5
Problemas de la distribución de alimentos al por menor	9
Los costos y la ineficiencia en la distribución elevan los precios al consumidores	11
<b>Mejora del suministro y distribución de los alimentos en las ciudades</b>	<b>11</b>
Creación de servicios para los mercados mayoristas y minoristas	12
Intervención del sector privado y desarrollo de nuevas asociaciones	12
Mejora del acceso al crédito	13
Fortalecimiento de las organizaciones de productores	13
Entorno institucional favorable	14
Sensibilización del sector público y modificación de sus puntos de vista	14
<b>Notas</b>	<b>16</b>
<b>Recuadro: Comprar alimentos en las ciudades. La odisea de un consumidor urbano pobre</b>	<b>6</b>

## INTRODUCCIÓN

Millones de personas se trasladan a las ciudades para mejorar su vida, conseguir mejores empleos y tener acceso a bienes y servicios que no encontrarían en las zonas rurales. Las ciudades, además de atraer a la gente, contienen y proporcionan las cosas que la gente quiere y necesita. Los más importantes de estos productos son los alimentos. Un aspecto característico de las ciudades del mundo en desarrollo es el de los carros llenos de alimentos –maíz, lechugas, papas o cestas de fruta– que se transportan del campo o la periferia a la ciudad para alimentar a la población urbana.

La tarea de alimentar a una población urbana de millones de personas es enorme, ya que incluso ciudades con poblaciones de decenas o centenares de millares de habitantes necesitan muchas toneladas de alimentos cada día. Por ejemplo, una ciudad de 10 millones de habitantes, como Manila, El Cairo o Río de Janeiro, necesita al menos 6 000 toneladas de alimentos cada día. Esto exige una notable coordinación entre productores, transportadores, gestores del mercado y vendedores al por menor en tiendas, calles y mercados al aire libre. Los funcionarios de las ciudades o los empresarios privados tienen que actuar de forma coordinada para garantizar el aprovisionamiento de las ciudades.

A medida que crece la población y el tamaño físico de las ciudades, para hacer llegar los alimentos a los consumidores, se necesitan sistemas de transporte y distribución más extensos y más desarrollados, tales como carreteras, vehículos y mercados que sean accesibles a todos los sectores de la población. Asimismo, al crecer las ciudades, resulta cada vez más

complicada y costosa la tarea de planificar y ordenar la superficie de tierra y la infraestructura. En muchos casos, los administradores de las ciudades del mundo en desarrollo se encuentran con el problema de tener que acoger a poblaciones crecientes en ambientes que pueden sostener sólo a una pequeña parte de las mismas. El intercambio de conocimientos entre los funcionarios de las ciudades acerca de los problemas comunes y las posibles soluciones para alimentar a las ciudades, junto con la apropiada asistencia técnica y los recursos de los organismos nacionales e internacionales, pueden ayudar a preparar ciudades sostenibles para el siglo *xxi*.

## CIUDADES Y ALIMENTACIÓN

### Tendencias demográficas urbanas

En alguna época de la historia, toda la población mundial era «rural», llevaba una vida nómada o de pastoreo y proveía a sus propias necesidades de alimentos. Al cabo del tiempo, esta forma de vida se ha transformado en estructuras económicas y sociales especializadas y orientadas hacia el comercio, de las que la gente se beneficia si vive en ciudades y agrupaciones urbanas. La actual población mundial de 5,9 mil millones de habitantes<sup>15</sup> está dividida en partes aproximadamente iguales entre las ciudades y las zonas rurales, pero se prevé que la población de las zonas urbanas superará a la de las rurales hacia el año 2005<sup>16</sup>. Actualmente, el 75 por ciento de la población de los países desarrollados es urbana<sup>17</sup>, mientras que en los países en desarrollo lo es el 38 por ciento.

En América del Norte y Europa, la mayor parte de la población vive en ciu-

dades desde mediados de este siglo, en América Latina, desde mediados de los años sesenta, y en el Medio Oriente desde 1980. Los africanos y los asiáticos siguen siendo predominantemente rurales. Actualmente, la población de Asia es urbana en un 35 por ciento y la de África, en un 36 por ciento.

Resulta más difícil hacer proyecciones a nivel más reducido, como el de una ciudad, que para todo un país. Muchos factores pueden modificar las tendencias que provocan el crecimiento de las ciudades. Sin embargo, las tendencias seguirán siendo las mismas, y se mantendrán inciertas sólo las tasas de cambio. Durante los próximos 20 años, el 93 por ciento del crecimiento urbano se producirá en las ciudades del mundo en desarrollo. Algunas de estas ciudades son ya enormes: hay actualmente en el mundo más de 20 megaciudades que superan los 10 millones de habitantes, mientras que hace 50 años sólo la ciudad de Nueva York alcanzaba esas cifras. Algunas de las ciudades más grandes siguen creciendo muy rápidamente. Por ejemplo, Dhaka, capital de Bangladesh, tiene una población de 9 millones de habitantes y crece el 5 por ciento al año, lo que supone 1 300 personas más cada día<sup>18</sup>.

A medida que crece la población mundial, las regiones menos urbanizadas, es decir, Asia y África, son las que crecen con mayor rapidez y, dentro de esas regiones y sus países, las zonas con crecimiento más rápido son las ciudades y sus alrededores. Actualmente el crecimiento de las ciudades de Asia es del 3 por ciento al año, mientras que el crecimiento general de las regiones es del 1,4 por ciento. Asimismo, las ciudades africanas crecen a razón del 4 por ciento al año, mientras que es del 2,6 por

ciento al año el crecimiento general del conjunto de la región. Al mismo tiempo, hay ciudades menores que crecen también con relativa rapidez, en algunos países incluso más rápidamente que los mayores centros urbanos.

### Factores que determinan la demanda de alimentos en las ciudades

El crecimiento demográfico es un elemento importante que influye en el aumento de la demanda de alimentos en una ciudad, pero hay otros factores demográficos que determinan dicha demanda, especialmente la estructura de edades de la población y la fertilidad. Además de los aspectos demográficos, las tendencias y condiciones económicas influyen mucho en la cantidad de alimentos que consume y de que dispone la población. El factor más importante es el nivel de ingresos. Cuando aumentan los ingresos, la gente consume cantidades mayores y tipos distintos de alimentos.

La población urbana pobre difícilmente puede adquirir cantidades suficientes de alimentos para satisfacer sus necesidades y preferencias. La mayor parte de los alimentos que se consumen en las ciudades hay que comprarlos y las familias pobres llegan a gastar en ello hasta un 60 a 80 por ciento de sus ingresos. Según un estudio, los consumidores urbanos gastan en promedio un 30 por ciento más en alimentos que los rurales, y a pesar de ello, su ingestión media de calorías es más baja<sup>19</sup>. La población urbana pobre consigue a veces sus alimentos fuera de los canales de mercado mediante la producción en el propio hogar, el intercambio o programas de ayuda alimentaria.

### **Tendencias en la seguridad alimentaria urbana**

Inseguridad alimentaria significa no tener los medios de obtener alimentos suficientes para satisfacer las necesidades nutricionales. Las estadísticas sobre inseguridad alimentaria son muchas veces incompletas, incluso a nivel nacional. Por ello, no es posible determinar dónde es más grave la inseguridad alimentaria urbana y compararla con la inseguridad alimentaria rural. Una forma de determinar el grado de inseguridad alimentaria en una ciudad es examinar los cambios en la pobreza dentro de la población.

En algunos casos, la proporción de la población urbana pobre ha llegado a ser superior a la de las zonas rurales y, en países ya muy urbanizados, es cada vez mayor la cifra absoluta de la población pobre de las ciudades. Según estimaciones del Banco Mundial, la población urbana pobre aumentará de 400 a 1 000 millones durante los años noventa<sup>20</sup>. Un estudio sobre 8 países de Asia y 4 de América Latina muestra también que una proporción cada vez mayor de la población pobre vive en las ciudades. Por ejemplo, en la República de Corea en 1970 vivía en las ciudades el 18 por ciento de la población pobre, mientras que en 1990, era el 80 por ciento. En cambio, durante el mismo período, la proporción de la población urbana de ese país aumentó del 54 al 60 por ciento. En Brasil, aunque la proporción de población urbana aumentó del 55 al 75 por ciento, la población pobre de las ciudades creció del 39 por ciento en 1970 al 54 por ciento en 1990<sup>21</sup>. Por consiguiente, es posible que la proporción de la población pobre sea más o menos

igual en las zonas urbanas y rurales de un país, pero a medida que África y partes de Asia se van urbanizando, la inseguridad alimentaria llegará a convertirse en un problema urbano.

### **Factores que influyen en la inseguridad alimentaria urbana**

Son varios los factores que influyen en el grado de seguridad alimentaria en los países y ciudades, tales como los bajos niveles de ingresos, la falta de acceso material a los alimentos, los precios relativamente altos de los mismos y las condiciones atmosféricas desfavorables que reducen la producción alimentaria en un país o región durante un período de tiempo. Estos factores afectan tanto a la población rural como a la urbana. Otros factores afectan más gravemente a los habitantes de las ciudades o se relacionan con las condiciones de la misma vida urbana. Tales son las condiciones económicas y físicas. En los últimos años, las políticas de ajuste estructural han reducido las oportunidades de empleo, eliminado las subvenciones de alimentos y provocado devaluaciones monetarias que han encarecido el costo de los alimentos importados. Estos cambios han perjudicado especialmente a la población urbana pobre. Dado que la mayor parte de los alimentos que se consumen en las ciudades se compran, el acceso de un hogar a los alimentos depende mucho de los precios. Como demuestra una amplia gama de estudios de casos concretos<sup>22</sup>, durante el período de cambios económicos de los años ochenta y noventa, los precios de los alimentos en las ciudades aumentaron más que el costo general de la vida y que los ingresos.

Las condiciones físicas plantean también problemas que son específicos de los consumidores urbanos. Por ejemplo, la población urbana pobre puede pagar las consecuencias de la falta de transporte o de las largas distancias que los alimentos deben recorrer para llegar a los mercados, la falta de higiene y la contaminación de los alimentos en condiciones de hacinamiento, y el hecho de que necesita comprar más alimentos que la población rural. Aunque los alimentos lleguen a la ciudad, no siempre llegan al consumidor. Se estima que las pérdidas entre la producción de alimentos y su venta al por menor varían del 10 al 30 por ciento a causa de distintos problemas de producción, transporte y distribución, así como de deterioro, que son más frecuentes en las zonas urbanas que en las rurales.

Se prevé que en 10 a 15 años se duplicará el tamaño de las zonas urbanas en los países en desarrollo, lo que entrañará graves consecuencias para el ambiente, las relaciones sociales y la actividad comercial<sup>23</sup>. La expansión física de las ciudades se debe al crecimiento económico y al aumento de los residentes, el cual actualmente se deriva más del incremento interno que de la migración rural-urbana en la mayoría de los países en desarrollo. En muchos lugares, la disponibilidad física de tierras urbanas es relativamente limitada, pero una buena planificación y políticas apropiadas pueden aliviar los conflictos y la congestión en muchas circunstancias.

Si bien puede parecer paradójico que, en muchos países en desarrollo, las deprimidas condiciones urbanas no se derivan del flujo de emigrantes del campo a

la ciudad, es verdad que la vida urbana constituye un atractivo para la población rural. Sobre todo, se espera mejorar las condiciones de vida en comparación con las posibilidades que ofrecen las zonas rurales. Aunque la mejora pueda no llegar inmediatamente, quizá ni siquiera en una generación o más, hay fuertes motivos para emigrar. Además, en todo el mundo en desarrollo, la población urbana tiene más acceso a servicios como los de agua corriente, higiene y asistencia sanitaria que en las zonas rurales. También se ofrecen más oportunidades de mejorar las condiciones de vida.

La planificación urbana tendrá que prestar la debida atención a la distribución y emplazamiento de los mercados al por mayor y por menor, a los medios y eficiencia del transporte de mercancías y personas, al estacionamiento de camiones y automóviles cerca de los mercados, al acceso a servicios públicos y de evacuación de residuos, y a la disponibilidad de una información exacta sobre precios, cantidades y calidad de los alimentos, tanto para los compradores como para los vendedores. Deberá reconocer asimismo dónde y en qué medida existe la inseguridad alimentaria urbana y elaborar planes para mitigarla. Son éstas algunas de las cuestiones con que se enfrentan hoy las autoridades locales y nacionales al planificar las ciudades del siglo XXI, es decir, el aprovechamiento de las tierras urbanas y los enlaces de las ciudades con las zonas periféricas y urbanas.

## CONDICIONES DEL SUMINISTRO Y LA DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS EN LAS ZONAS URBANAS

Para llegar al consumidor los alimentos pasan por muchos canales diferentes y son numerosas las personas que intervienen en distintos sistemas de comercialización, negociación y organización. Puede hacerse una distinción útil entre las etapas tradicionales que recorren los alimentos para llegar al consumidor y los sistemas modernos de entrega desarrollados recientemente. Ambos sistemas difieren por la tecnología, por el capital necesario y por las personas que tienen acceso a ellos.

El sector tradicional incluye los comerciantes al por mayor (mayoristas, transportadores, intermediarios) y las operaciones al por menor (tiendas, pequeños mercados, vendedores callejeros). El sector moderno consiste en grandes redes de suministro agroindustrial y distribuidores integrados verticalmente (que tratan especialmente productos animales) y compañías comerciales nacionales o internacionales.

La mayoría de quienes intervienen en el transporte, mercadeo y distribución de los alimentos en las ciudades son empresas y personas privadas, que traen los alimentos, realizan las transacciones de la venta al por mayor a la venta al por menor, negocian los precios y aseguran la disponibilidad de cantidades suficientes para satisfacer la demanda. La función del sector público en el suministro y distribución varía de un país a otro, pero en general está disminuyendo en todas las regiones del mundo a causa de la pri-

vatización. La intervención del sector público tiende a limitarse al suministro de infraestructura: carreteras, instalaciones de almacenamiento y mercados públicos al por mayor y por menor. A veces el sector público facilita créditos para determinadas actividades.

Las razones por las que llegan a producirse en una ciudad situaciones de escasez de alimentos son diversas, pero las más comunes son la reducción de la oferta de productos agrícolas debida a catástrofes naturales y las condiciones de emergencia provocadas por conflictos civiles o guerras que interrumpen la producción de alimentos o trastornan los canales de transporte al mercado. En condiciones normales, el sistema de comercialización y distribución de una ciudad puede suministrar alimentos oportuna y regularmente para satisfacer las necesidades de la población. Sin embargo, en muchas ciudades del mundo en desarrollo se producen ineficiencias e interrupciones de los servicios con gran frecuencia. Cuando esto ocurre, aunque los efectos pueden ser localizados o temporales, es la población pobre la que más padece las consecuencias, pues tiene que dedicar más tiempo o dinero para satisfacer sus necesidades.

### Problemas de distribución de alimentos al por mayor

Los problemas que afectan al suministro de alimentos urbano se señalaron ya hace años<sup>24</sup>. Gran parte de los alimentos que compran los consumidores urbanos llegan a través de mayoristas que los adquieren de los productores y comerciantes y los venden a los minoristas. En

## COMPRAR ALIMENTOS EN LAS CIUDADES

### La odisea de un consumidor urbano pobre

Ahora que vivo en la ciudad, tengo que comprar la comida. Con lo poco que gano, no me queda más remedio que comer una vez al día lo más barato que encuentro. ¿Carne? Sólo como un trozo de carne en la salsa, a lo sumo una vez a la semana.

A veces, tengo tan poco dinero que ni siquiera puedo alimentar a mi familia. Tienen que arreglárselas por sí mismos. Yo como en la calle o visito a un primo mío que tiene trabajo y va a su casa a comer. No me negará un poco de comida.

Mucha gente me dice que mis hijos deberían comer ensaladas y hortalizas, pero no puedo permitírmelo.

Si tuviera dinero y un frigorífico, podría comprar cantidades mayores y ahorrar comprando a granel, conservar los alimentos frescos o cocinados y no tendría que consumirlo todo rápidamente. Pero entonces todos mis parientes y amigos me visitarían con frecuencia para aprovecharse de mis reservas de alimentos.

Si quiero comprar pescado, carne, hortalizas o fruta, tengo que ir muy temprano al mercado antes de que el calor los deteriore y se posen en ellos miles de moscas.

Me gusta ir al mercado central, donde encuentro gente y amigos y compro los alimentos a mejor precio, pero está lleno de suciedad, a veces se venden hortalizas y frutas podridas, los suelos están enfangados y hay moscas por todas partes. Quisiera comprar los alimentos para mi familia en un lugar más limpio, pero no lo hay.

He reñido con un vendedor que ha intentado robarme en el peso del arroz. Ya sé que todos lo intentan, pero esta vez era realmente demasiado. Otro día compré un paquete de galletas y cuando probé la primera, me

CUÁLES ES EL PROBLEMA :

**Consumo limitado por los bajos ingresos.**

**Los alimentos que se venden en las calles como fuente barata de alimentación. Las obligaciones de una familia extensa provocan altos costos de consumo individual.**

**Falta de micronutrientes, especialmente en los niños.**

**La gente pobre gasta más en alimentos porque no puede hacer economías de escala.**

**El mercado es fuente de problemas sanitarios para los consumidores.**

**Mantenimiento insuficiente de los mercados.**

**Fraudes comerciales y poco poder del consumidor.**

## COMPRAR ALIMENTOS EN LAS CIUDADES (cont.) La odisea de un consumidor urbano pobre

sentí mal. Miré la fecha de caducidad y era hace dos años. El problema es que los consumidores no podemos hacer nada contra estos fraudes, nadie nos escucha.

El mercado está siempre lleno de gente y, cuando se necesitan los servicios higiénicos, se va detrás de una pared o detrás de un montón de cajas. Yo hago también lo mismo, porque nunca encuentro un retrete. Me pregunto siempre si se lavan las manos antes de tocar los alimentos.

Si quiero tener más alimentos que elegir y de mejor calidad, voy al matadero o al mercado del pescado o al mercado especial de verduras situado cerca de los jardines del mercado. Si hubiera un mercado o una tienda con frigoríficos cerca de mi casa, no tendría que gastar en transporte.

El mercado donde suelo comprar la comida se quemó la semana pasada. Ahora tengo que ir al otro lado de la ciudad donde han subido los precios tras el incendio de nuestro mercado. Para ir a él tengo que gastar más dinero y no tengo tiempo.

Solía haber en el mercado una anciana que sabía mucho sobre las distintas formas de conservar y cocinar los alimentos percederos y sobre qué alimentos es bueno consumir. Realmente tenía muchos clientes y yo mismo experimenté muchas de sus recetas que me permitieron variar la alimentación de mis hijos ahorrando incluso un montón de dinero. Por desgracia, ya no está allí.

En algunas ocasiones, preparamos nuestros platos tradicionales, pues es importante mantener los conocimientos de nuestra aldea. Para estos platos se necesitan ingredientes que no se encuentran fácilmente en la capital, lo que me obliga a recorrer varios mercados.

## CUÁL ES EL PROBLEMA:

**Malas condiciones higiénicas.**

**La mala distribución al por menor hace aumentar los costos para los consumidores.**

**El mal funcionamiento de los mercados provoca accidentes que afectan especialmente a los consumidores pobres.**

**Los comerciantes privados pueden proporcionar consejos útiles y apropiados a los consumidores.**

**La limitación de las disponibilidades de alimentos impide mantener las pautas de consumo tradicionales, que frecuentemente**

muchas ciudades del mundo en desarrollo, los mercados al por mayor no están bien mantenidos ni bien administrados, y frecuentemente son demasiado viejos o demasiado pequeños para satisfacer las necesidades de una población creciente. Entre los problemas que se plantean cabe señalar la falta de coordinación entre los mayoristas, las variaciones de los precios de una parte a otra de la ciudad al no haber una información sistemática, y la gran congestión de los lugares donde se realizan las transacciones, cuyas condiciones sanitarias son en muchos casos malas.

La situación es particularmente alarmante cuando la infraestructura es inadecuada, como ocurre en muchas ciudades de África<sup>25</sup>. En esta región, los mercados al por mayor consisten frecuentemente en grupos formados espontáneamente por mayoristas que se establecen en distintos puntos de la ciudad y carecen de instalaciones materiales. Se pueden encontrar concentraciones de mayoristas cerca de los grandes mercados centrales al por menor o dentro de ellos, en los puntos de descarga de las carreteras que entran en el centro urbano, o dentro de espacios urbanos abiertos que se utilizan como zonas de almacenamiento. En Dakar, los dos principales mercados al por mayor de frutas, hortalizas y raíces y tubérculos, los de Thiaroye Gare y Syndicat, se hallan en los mismos lugares donde se venden al por menor productos de distintos tipos. Cada día se manipulan en estos espacios unas 400 000 toneladas de alimentos, la mayoría directamente sobre las carreteras que rodean los mercados. Se encuentran situaciones análogas en Abidjan, Lagos y Accra.

En muchos países de Asia y América Latina, la creación y el desarrollo de mercados al por mayor no ha seguido el paso del crecimiento de las poblaciones urbanas y del flujo de mercancías, lo que da lugar a la saturación de los mercados existentes. Como consecuencia de ello, las instalaciones de almacenamiento no son suficientemente grandes para manipular todos los alimentos que llegan a ellas, los sistemas de refrigeración están sobrecargados y no se pueden conservar bien los alimentos, hay demasiados vehículos en los espacios de estacionamiento y carga, y se plantean problemas de higiene e inocuidad. La combinación de todas estas condiciones provoca elevadas pérdidas de alimentos, cuyos costos recaen sobre los consumidores. Con demasiada frecuencia los mercados al por mayor están situados todavía en el centro mismo de las ciudades donde se crearon cuando la ciudad era menor. El denso tráfico de vehículos y peatones provoca atascos, mientras que los desperdicios y el uso de agua causan daños ambientales.

Tras la liberalización del mercadeo en varios países, sobre todo de África, el antiguo canal único de comercialización de los cereales ha sido sustituido por una multitud de pequeños comerciantes tanto mayoristas como minoristas. En unos mercados que estaban ya muy concurridos con la venta solamente de productos hortícolas, se tratan ahora cantidades cada vez mayores de cereales, sin disponer del espacio ni las instalaciones necesarias para manipularlos de forma eficaz, por lo que se registran cantidades inaceptables de pérdidas a causa de la exposición a los elementos.

En muchas ciudades en crecimiento se construyeron durante los años ochenta nuevos mercados al por mayor para resolver los problemas arriba descritos. En la ciudad de México y en Buenos Aires se introdujeron mejoras en la comercialización de alimentos (mejora de las condiciones materiales y de la calidad de los productos, mejor información sobre precios, etc.) y en el flujo del tráfico. Sin embargo, los nuevos mercados, tanto al por mayor como al por menor, fracasan a veces porque no se han tenido debidamente en cuenta las necesidades de los mayoristas y por falta de coordinación entre el sector público y los operadores al por mayor. Es curioso que tales mercados pueden quedar vacíos pues los comerciantes se niegan a trasladarse a ellos debido a que suelen hallarse situados en zonas a desmano. En Buenos Aires, por ejemplo, el nuevo mercado mayorista de frutas y hortalizas, situado muy lejos del centro urbano, ha creado un nuevo nivel de intermediarios del transporte entre los mayoristas y las pequeñas tiendas tradicionales. Los minoristas no pueden pagar los costos de transporte al mercado ni tienen disponibilidades para adquirir al por mayor a fin de ahorrarse parte de los viajes necesarios. Por otra parte, es posible que los mayoristas se resistan a desplazarse a tales mercados porque temen perder su posición dominante establecida a lo largo de los años en la antigua configuración del mercado, si bien también contribuyen a ello los elevados alquileres que se cargan en los nuevos mercados y que resultan excesivos para los operadores menores. Incluso nuevos mercados bien planificados y bien situados no resuelven todos los problemas de la comercializa-

ción de alimentos al por mayor en las ciudades. No es desconocido el caso de que haya unos pocos grandes mayoristas que tienen el oligopolio en la fijación de los precios al por menor. Como los mayoristas actúan frecuentemente como acreedores de los minoristas, los cuales carecen de suficiente capital líquido, es posible que concierten con ellos distintos tipos de tratos. La consecuencia de todo ello es la falta de transparencia en las transacciones, la frecuente explotación y la ineficiencia. La gestión de los mercados al por mayor, que generalmente es competencia de autoridades y organizaciones públicas locales, puede plantear un problema especial. Es posible que las autoridades del mercado carezcan de formación profesional y no tengan buena comunicación con sus contrapartes de otras zonas de la ciudad ni con los canales de suministro procedentes de zonas periféricas urbanas. En general no consiguen alcanzar los niveles de eficiencia del sector comercial moderno.

### **Problemas de la distribución de alimentos al por menor**

La distribución de los alimentos al por menor suele estar muy adaptada a las necesidades de los distintos clientes. Su principal condición es hallarse en un lugar cómodo al que los clientes puedan acceder para elegir los alimentos que deseen, con la confianza de disponer de alimentos de calidad y poder pagar en dinero o a crédito. La población pobre suele adquirir sus alimentos en tiendas o mercados cercanos a sus viviendas. Tales tiendas suelen ser pequeñas empresas familiares con capital limitado (generalmente se autofin-

nancian) cuyos propietarios y gestores tienen poca cualificación y capacitación. Los consumidores de ingresos medios y elevados compran cada vez más en supermercados modernos, idénticos a los que podrían encontrarse en las ciudades de América del Norte o Europa, que emplean tecnología moderna y tienen acceso a los créditos de los bancos y suministradores.

La diferencia entre las tiendas pequeñas y los grandes supermercados es sobre todo evidente en América Latina, donde la distribución de los alimentos evolucionó durante los años setenta respondiendo a la urbanización registrada en los sesenta. A comienzos de 1990, los grandes supermercados representaban el 30 por ciento de la venta de alimentos al por menor en la mayoría de las ciudades latinoamericanas. Gracias a su emplazamiento en zonas centrales o residenciales, así como a la amplia variedad de los productos, estos almacenes ofrecen servicios de alto nivel a los grupos de ingresos medios y altos. Los sistemas tradicionales de venta al por menor se han mantenido en las zonas más pobres y responden a sus necesidades que aumentan constantemente. Esta polarización es típica de las ciudades de América Latina, pero se encuentra también, aunque en medida mucho menor, en otras partes del mundo en desarrollo.

En muchas ciudades no se han construido nuevos mercados al por menor con rapidez suficiente para satisfacer las necesidades de las poblaciones urbanas en crecimiento, ni la capacidad de los mercados actuales se ha ampliado en la medida exigida por el aumento de nuevos vendedores. Estos dos facto-

res explican la notable congestión, desorganización y malas condiciones sanitarias en las instalaciones existentes. Como consecuencia de ello, en muchos casos ni los mercados nuevos ni los existentes se hallan bien equipados con infraestructura básica (agua, electricidad, drenaje) y, cuando la hay, es poco eficiente. Pocas veces se dispone de zonas de almacenamiento y refrigeradas que pueden alquilarse. Lo mismo que en los mercados al por mayor, la gestión del mercado al por menor es en muchos casos deficiente y no es raro que los propietarios tengan que afrontar impuestos excesivos y la oposición de las autoridades del mercado y de las empresas mayores.

Un recurso de los vendedores ante la falta de espacio es la creación de mercados espontáneos lo más cerca posible de los consumidores. En Dakar las tres cuartas partes de los mercados al por menor son espontáneos y, en Nueva Delhi, representan el 60 por ciento de todos los mercados de frutas y hortalizas. En Lima, de los 306 mercados examinados, sólo 72 funcionan en instalaciones municipales, mientras que el resto ha surgido espontáneamente, frecuentemente cerca de barrios de tugurios, donde hay poca disponibilidad de servicios públicos.

La gran dependencia de los alimentos vendidos por las calles es otra de las características de los sistemas urbanos de distribución de alimentos. Esto se debe a los cambios registrados en la forma de vida urbana (necesidad de trasladarse a lugares de trabajo distantes, trabajo de la mujer fuera del hogar), así como a la pobreza. Por ello, su importancia varía según la estructura

social y económica de las ciudades. Por ejemplo, los alimentos vendidos en las calles representan del 20 al 25 por ciento del gasto en alimentos de un hogar en Bogotá y Caracas, pero solamente el 6 por ciento en Buenos Aires<sup>26</sup>. En África, donde hay un número menor de grandes restaurantes o instalaciones públicas para comer, el consumo de alimentos en las calles se halla muy difundido y en crecimiento, y no sólo es propio de las poblaciones pobres.

### Los costos y la ineficiencia en la distribución elevan los precios al consumidor

En las ciudades del mundo en desarrollo existen varios factores que determinan los costos de la entrega de alimentos y hacen subir los precios al consumidor. Se trata de deficiencias de los mercados y malas condiciones de los sistemas de distribución de los alimentos, las principales de las cuales son:

- la falta de transparencia del mercado y el control oligopolista por parte de un pequeño número de mayoristas;
- la falta de economías de escala a lo largo del sistema de distribución, especialmente la limitada capacidad financiera;
- los elevados costos de transporte en comparación con los alimentos de producción local en las zonas rurales;
- las elevadas pérdidas materiales en todos los niveles de la distribución;
- la corrupción y los sobornos impuestos por los vendedores;
- la compensación de los riesgos que corren los mayoristas en cuanto acreedores de muchos minoristas.

Las condiciones económicas dentro de la ciudad pueden afectar también el funcionamiento eficiente de los mercados mayoristas y minoristas. Las autoridades públicas señalan a menudo la multiplicidad de intermediarios en la distribución urbana de alimentos como la razón principal de los altos precios de los productos. Sin embargo, las mismas autoridades son muchas veces reacias a fomentar la modernización de los canales de distribución, pues los sistemas tradicionales son fuentes importantes de empleo. Al desarrollarse las ciudades, la modernización de este sector implica una mayor especialización entre los intermediarios del mercado, así como la introducción de nuevas tecnologías (transporte y almacenamiento refrigerados, sistemas de información que controlen las existencias, etc.). Esta evolución resulta más evidente en América Latina, donde la comercialización de alimentos se realiza en muchos casos a través de un número más limitado de empresas comerciales.

### MEJORA DEL SUMINISTRO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS ALIMENTOS EN LAS CIUDADES

En la mayoría de los países en desarrollo pocas veces se ha considerado como prioridad de política la mejora general de los sistemas de suministro y distribución. En cambio, se han centrado las políticas en la subvención de alimentos básicos o en programas de distribución directa de alimentos a las poblaciones pobres. Para mejorar la eficiencia y equidad de la distribución de alimentos en las ciudades pueden adoptarse medidas como las siguientes:

- creación de servicios e infraestructura física;
- establecimiento de asociaciones entre el sector público y el privado;
- mejora de la disponibilidad de créditos y del acceso a los mismos;
- mejora de las relaciones con los productores;
- mejora del entorno institucional;
- cambio de los puntos de vista del sector público.

### **Creación de servicios para los mercados mayoristas y minoristas**

Para mejorar los sistemas de suministro y distribución de los alimentos hace falta una infraestructura de mercados mayoristas y minoristas. Es preciso planificar atentamente los nuevos mercados para determinar su emplazamiento, los productos y operadores, los tipos de instalaciones y servicios necesarios, etc. En estos aspectos, hay que tener en cuenta la capacidad financiera de los usuarios a fin de establecer un nivel realista de derechos de uso que puedan pagarse y permitan mantener los servicios del mercado. Otras cuestiones importantes son las normas de organización, la gestión del mercado y los criterios para la asignación de espacios. A nivel central, los planificadores deberán examinar las corrientes de suministro de alimentos. Esta información es fundamental para evaluar la cantidad y distribución de los recursos financieros necesarios para la construcción o mejora de grandes infraestructuras (mataderos, mercados al por mayor, estacionamiento de camiones, carreteras principales, etc.).

Los comerciantes locales de alimentos y sus organizaciones tienen una importante función que desempeñar en la planifi-

cación de las zonas urbanas en crecimiento. Deben establecer nuevos mercados al por menor especialmente en zonas mal atendidas, modernizar los existentes e incrementar su capacidad, mejorar las estructuras y servicios, reformular las normas de gestión y reservar espacios para las distintas actividades comerciales y de transporte necesarias en la distribución urbana de los alimentos. Los esfuerzos de planificación y organización serán ineficaces si no pueden aplicarse por falta de capacitación e información, así como si no se tiene la certeza de adquirir espacio para una función específica, como una actividad comercial. Los consumidores y sus representantes deberían intervenir también en la búsqueda de soluciones imaginativas a los problemas de distribución y acceso.

### **Intervención del sector privado y desarrollo de nuevas asociaciones**

En la mayoría de las ciudades de países en desarrollo, las organizaciones locales de comerciantes han adoptado la función de construir instalaciones y organizar mercados que anteriormente desempeñaba el sector público. Sin embargo, pocas veces se pueden financiar con fondos privados infraestructuras grandes como mercados al por mayor o mataderos, teniendo en cuenta la limitación de los recursos y las distintas prioridades a las que se debe hacer frente. Por ello, hace falta estimular al sector privado y a otros organismos públicos a que participen en la financiación y gestión de las instalaciones. Se puede obtener muchas veces este apoyo para crear instalaciones destinadas a actividades de exportación (almacenamiento, equipo de transporte) y debería ser posible obtenerlo igual-

mente para inversiones en infraestructura y servicios destinados al suministro alimentario urbano. Uno de los aspectos más importantes es conseguir la cooperación de todos los interesados, incluyendo los usuarios, el sector público (autoridades responsables de la infraestructura y servicios públicos) y el sector privado (comercio alimentario, asociaciones comerciales, bancos, etc.).

Es preciso definir bien la intervención del gobierno. Hay que evitar el problema de la tendencia a construir instalaciones excesivamente elaboradas y caras, prefiriendo las que son más utilizables y apropiadas. El sector público debería asegurar la viabilidad de los mercados (proporcionando redes de transporte, agua, electricidad, saneamiento) y fomentar la participación de los usuarios (mayoristas) en la financiación de las superestructuras (almacenes). Una forma de desarrollar la estructura de apoyo necesaria podría ser la de financiarla con bonos pagaderos a largo plazo mediante moderados recargos a los consumidores. Pueden aplicarse medidas análogas a los mercados minoristas, en cooperación con las asociaciones de comerciantes.

### **Mejora del acceso al crédito**

La falta de acceso al crédito es una de las principales limitaciones para todos los que intervienen en el suministro y distribución de alimentos. El crédito bancario se limita generalmente al sector comercial que participa en las actividades de importación y exportación. Es preciso que el sector del comercio de alimentos disponga de mayor liquidez y apoyo financiero mediante la participación de bancos privados. Para ello deberá prestarse atención a problemas espe-

ciales de los mercados agrícolas (inestabilidad, riesgos) y adaptar a ellos las prácticas normales de crédito y garantías.

Los sistemas del suministro alimentario de las zonas urbanas tienen que adoptar la tecnología moderna a medida que ésta se desarrolla. Se puede hacer esto sin perjuicio de las pequeñas tiendas del sector tradicional. Hace falta una acción sostenida en las esferas del crédito y la asistencia técnica con la participación de las cámaras de comercio y organizaciones empresariales locales. Una de las posibilidades es que las autoridades públicas apoyen el suministro de créditos por parte del sector privado garantizando los préstamos para la modernización del sector, realizando la selección inicial de los préstamos u orientando a los solicitantes, de forma que se reduzcan los costos administrativos de la tramitación de las solicitudes de préstamos.

Es necesario analizar estas experiencias y aplicarlas teniendo en cuenta debidamente el contexto y las necesidades locales. Ejemplo de ello es el nuevo centro comercial abierto en Nouakchott, Mauritania, a fines de 1997 por una empresa de mujeres. Su creación recibió apoyo del Gobierno con el fin de incrementar el acceso de las mujeres a los créditos para la actividad empresarial<sup>27</sup>.

### **Fortalecimiento de las organizaciones de productores**

La competitividad en el comercio alimentario al por mayor es un factor importante para conseguir un sistema de precios eficiente. Una forma de incrementar la competitividad es el establecimiento de organizaciones de

productores que utilicen eficazmente su capacidad de negociación en la comercialización de sus productos a los mayoristas. Cuando tales organizaciones mantienen una presencia en los mercados al por mayor, obtienen una información eficiente y fiable sobre los precios y suministros<sup>28</sup>. Se consigue así un poder de influencia en el mercado para tratar con los mayoristas y, a la vez, se dispone de información para ajustar las decisiones sobre siembras, cosechas y precios en respuesta al mercado destinatario.

### **Entorno institucional favorable**

Aunque las organizaciones locales de comerciantes pueden desempeñar una importante función en la organización del suministro alimentario en sus ciudades, la acción del gobierno es fundamental para crear un entorno institucional que favorezca la comercialización eficiente de los productos alimenticios. Para una buena organización y modernización de los canales de suministro y distribución, hace falta disponer de un marco jurídico coherente y transparente que defina claramente los derechos y obligaciones de los distintos contratistas.

En muchos casos, las facultades de reglamentación del suministro y distribución de los alimentos están dispersas entre distintos organismos que no coordinan sus esfuerzos. Es preciso armonizar y fortalecer tales esfuerzos, ya que una de las principales funciones del gobierno es la de vigilar el cumplimiento de los requisitos de calidad e inocuidad de los alimentos.

### **Sensibilización del sector público y modificación de sus puntos de vista**

Las autoridades locales todavía no han tomado plena conciencia de que la mejora de los sistemas de suministro y distribución de alimentos, tanto desde el punto de vista físico y organizativo como financiero, repercute directamente en todo el funcionamiento de la ciudad y en las condiciones de vida de sus poblaciones. Los recursos son escasos y el ritmo del crecimiento urbano acentúa la urgencia de la tarea. Las autoridades locales se enfrentan con difíciles opciones y consideraciones de política: establecimiento de prioridades, justificación de gastos que pueden beneficiar a un grupo de ciudadanos en beneficio de todos, evaluación de los beneficios políticos de una determinada opción, etc. Las prioridades serán distintas de una ciudad y un país a otros, según los niveles generales de desarrollo y las estructuras e instalaciones existentes. Sin embargo, es evidente que tanto el sector público como el privado deben tomar mayor conciencia de las condiciones y problemas de los sistemas de suministro y distribución de alimentos en las ciudades. Por ello, necesitan información e instrumentos para adoptar las decisiones.

Se puede mejorar aún mucho la coordinación entre los organismos nacionales y municipales. Los ministerios de agricultura no suelen intervenir en las actividades urbanas y tienden a considerar que representan primordialmente a los productores agrícolas. Sin embargo, deben ser plenamente conscientes de que la demanda urbana no puede actuar como motor de la transformación agrícola si no existen canales ade-

cuados de suministro y distribución. Los ministerios de agricultura pueden desempeñar una función fundamental organizando los canales del suministro de productos agrícolas y mejorando la comercialización de dichos productos, facilitando información y garantizando una estructura básica adecuada. La mejora de los canales de suministro hará también que aumenten los ingresos para los agricultores. Los servicios nacionales de comercialización agrícola suelen ignorar el funcionamiento de los mercados de alimentos ya que centran más su interés en los sectores modernos de la importación, la exportación y la distribución. En cambio, las autoridades municipales tienden a considerar los alimentos como una cuestión económica de interés rural y orientan sus esfuerzos de planificación a la modernización y a las necesidades de las clases más altas.

Por consiguiente, es necesario que todos estos interesados reconozcan plenamente la importancia de los elementos que intervienen en la alimentación de las ciudades, a fin de hacerlos participar en una estrategia general y determinar las responsabilidades de cada uno de ellos. Es importante crear o fortalecer instituciones de cooperación en las que intervengan los políticos, administradores, comerciantes, vendedores y técnicos a distintos niveles (Estado, región, municipio).

La aplicación de una estrategia general para resolver los problemas del suministro y distribución de alimentos en las zonas urbanas exige una importante inversión pública en información y en la mejora de la competencia técnica a todos los niveles. Los donantes y las

organizaciones internacionales pueden ayudar en este esfuerzo de distintas formas. Uno de los sectores principales de intervención en apoyo del desarrollo descentralizado puede ser la mejora de la información facilitada a los administradores urbanos y la formación de éstos. Otro ejemplo es el apoyo en la formulación de políticas, estrategias y programas a fin de mejorar los sistemas urbanos de suministro y distribución de alimentos, como el que facilita el programa subregional de la FAO *Abastecimiento y distribución de alimentos en el África francófona*, y el que se prevé facilitar en el ámbito del programa interregional *Abastecimiento y distribución de alimentos en las ciudades*.

## NOTAS

1 La nueva estimación de las personas desnutridas en el período 1990-92 es de 822 millones. Difiere de la estimación anterior de 840 millones indicada para el mismo período en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1997*, lo que se debe principalmente a que se han hecho retrospectivamente revisiones descendentes de las estimaciones de las Naciones Unidas referentes a las cifras de la población total de algunos países fundamentales. Tales revisiones obligaron también a calcular de nuevo la cifra de las personas desnutridas correspondiente a períodos anteriores, dando lugar a ligeros reajustes de las estimaciones relativas a varios países. Hay que señalar que los cambios indicados para comienzos de los años noventa se basan en la hipótesis de que el coeficiente de variación en la distribución de alimentos dentro de los países se mantuvo constante entre 1990-92 y 1994-96.

2 No se dispone de datos sobre cada indicador señalado para los 98 países.

3 Es cada vez mayor el número de personas de zonas rurales que participan en actividades económicas fuera de la agricultura, según se expone en el capítulo especial «Los ingresos rurales no agrícolas en los países en desarrollo» (Parte III).

4 Los datos aquí presentados están basados en la información disponible en mayo de 1998. Puede encontrarse

información actualizada sobre la oferta y demanda mundial de cereales en el informe quincenal de la FAO *Perspectivas alimentarias*.

5 El concepto amplio de agricultura incluye la agricultura propiamente dicha, la silvicultura, la pesca, los recursos de tierras y agua, las agroindustrias, el medio ambiente, la manufactura de insumos y maquinaria agrícolas, la ordenación regional y fluvial y el desarrollo rural.

6 Por agricultura en sentido estricto se entiende únicamente la agricultura (cultivos y ganadería), la silvicultura, la pesca y la ordenación de recursos de tierras y aguas.

7 Sobre la base de la información recibida del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en mayo de 1998.

8 Mientras que los envíos de cereales se registran de julio a junio, los de otros productos se registran por año civil.

9 Según la información disponible en mayo de 1998. Puede encontrarse información actualizada sobre los precios de los cereales en el informe quincenal de la FAO *Perspectivas alimentarias*.

10 Salvo indicación en contrario, las estimaciones y previsiones económicas de esta sección están tomadas de FMI. 1998. *World Economic Outlook*. Washington, D.C.

11 Esta visión general positiva de las perspectivas económicas mundiales es

compartida por la mayor parte de los centros y organismos especializados, según los cuales la actual desaceleración económica será menos pronunciada que las de mediados de los años setenta, comienzos de los ochenta y primeros noventa. No obstante, no se puede olvidar el carácter sumamente provisional de toda previsión económica en una situación tan fluida como la actual. La misma advertencia cabe formular con respecto a los supuestos relativos al mercado de productos agropecuarios, una de cuyas características comúnmente aceptadas es la incertidumbre.

12 Estas previsiones sobre la agricultura han sido preparadas para la FAO por el Institute for Policy Analysis, de la Universidad de Toronto, en asociación con el modelo de previsión económica del Proyecto LINK.

13 Las importaciones de alimentos representan el 25 por ciento o más del total de los ingresos de exportación de cada uno de los 31 países que son un subgrupo dentro del grupo tradicionalmente designado por la FAO con el nombre «países de bajos ingresos con déficit de alimentos» (PBIDA). Este grupo está integrado por Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Comoras, Etiopía, Djibouti, Gambia, Guinea-Bissau, Lesotho, Malí, Mauritania, Mozambique, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Togo, Haití, Nicaragua, República Dominicana, Afganistán, Bangladesh, Camboya, Nepal, Laos, Maldivas, Samoa, Sri Lanka, Egipto, Yemen y Sudán.

14 El escaso impacto de la crisis en estas economías revela su falta de integración con la economía mundial y, en particular, el pequeño papel de las corrientes de capital privado en muchas de ellas (con excepción de Egipto, donde el elevado crecimiento de los últimos años ha sido impulsado por la inversión privada). En África al sur del Sahara, donde se encuentra una mayoría (17 de 31) de los países de este grupo, la inversión privada representa sólo aproximadamente dos tercios del total de la inversión. Esta región atrae sólo el 2 a 3 por ciento del total mundial de la inversión extranjera directa.

15 U.S. Bureau of the Census, International Programs Center, abril de 1998.

16 Naciones Unidas. 1997. *World urbanization prospects: the 1996 revision*. Nueva York. División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas.

17 En sentido estricto, no es lo mismo «ciudad» que «zona urbana». La definición de esta última varía de un país a otro, normalmente según el número de habitantes. En Senegal, una zona urbana debe tener 10 000 habitantes, mientras que en Perú se entiende por zona urbana una población de al menos unos pocos centenares. La ciudad es una zona urbana, definida por el tamaño de población, pero también por un complejo de actividades sociales, económicas y de otro tipo, que implica un modo de vida diferente del que se lleva en el campo.

18 Las proyecciones sobre población y urbanización se han tomado de Naciones Unidas, *op. cit.*, nota 16.

19 Asaduzzaman. 1989. Citado en D. Drakakis-Smith. 1992. Food production and under-nutrition in the Third World. *Hunger Notes*, 18(2): 5-6.

20 Banco Mundial. 1991. *Urban policy and economic development*. Washington, D.C.

21 IFPRI. 1996. Urban challenges to nutrition security: a review of food security, health and care in the cities (inérito). Washington, D.C.

22 Tabatabai (1993), Gebre (1993), Maxwell (1995), y otros citados en IFPRI, *op. cit.*, nota 21.

23 Naciones Unidas. 1995. *The challenge of urbanization*. Nueva York.

24 Según el IFPRI, *op. cit.*, nota 21, se han señalado los problemas de la distribución de alimentos urbana en Mittendorf y Abbott (1979) y Lourenco-Lindell (1995), pero la mayoría de las investigaciones sobre sistemas alimentarios urbanos se refieren a un determinado lugar y se estudian desde la perspectiva estrecha de determinados factores. El Programa de la FAO sobre suministro y distribución de alimentos en las ciudades contribuye a conocer más a fondo los problemas mediante estudios de casos (en realización).

25 Pueden señalarse como excepciones el mercado al por mayor de Bouaké, ciudad de unos 300 000 habitantes de

Cote d'Ivoire, y el mercado de pescado fresco al por mayor de Dakar.

26 FAO. Análisis de la comercialización de alimentos en grandes ciudades del mundo en desarrollo (en preparación).

27 Informe nacional sobre la aplicación del Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Mauritania, enero de 1998.

28 Véase, por ejemplo, el interesante sistema de información sobre precios de Indonesia, descrito por A. Sheperd y A.J.F. Schalke en FAO. 1995. *An assessment of the Indonesian Horticultural Market Information Service*. Roma.

29 Por ejemplo, una encuesta sobre consumo de alimentos en los hogares, realizada en el nordeste de Tailandia, ha puesto de manifiesto que el consumo de pescado era de 5 a 6 veces mayor que el de las capturas de pescado notificadas en las pesquerías del río Mekong. Véase *Mekong Fisheries Network Newsletter*, agosto de 1996, 2(1).

## Programa interregional de la FAO *Abastecimiento y distribución de alimentos en las ciudades*

El objetivo de este programa es el fortalecimiento de la seguridad alimentaria de los consumidores urbanos de menores recursos en los países en desarrollo y en transición, a través de la inserción adecuada de los aspectos de la comercialización de alimentos en las políticas y programas para el desarrollo y la gestión de los espacios urbanos. En función del apoyo que recibe de los donantes, el programa:

- realiza y promueve actividades de investigación;
- publica documentación técnica por el medio de la Revista y la Colección *Alimentos en las Ciudades*;
- realiza actividades de información y sensibilización de los responsables de las políticas y decisiones en materia de planificación y gestión de los espacios urbanos;
- realiza actividades de información y capacitación para los cuadros técnicos de las Autoridades municipales, los responsables de los mercados urbanos, los comerciantes, los transportistas, etc.;
- promueve el diálogo y la colaboración entre Autoridades municipales y sector privado;
- promueve acuerdos de colaboración Norte-Sur y Sur-Sur, para el intercambio de experiencias y asistencia técnica entre Autoridades municipales de distintos países;
- Provee la asistencia directa para:
  - el análisis de los sistemas de abastecimiento y distribución de alimentos en ciudades específicas;
  - la formulación de políticas, estrategias y programas urbanos para el desarrollo de los sistemas de abastecimiento y comercialización de alimentos.

Varias instituciones de investigación y de desarrollo nacionales e internacionales han colaborado con el programa.

El programa ha desarrollado una metodología interdisciplinaria para el análisis de sistemas complejos de comercialización.

Las instituciones, los profesionales y los investigadores, pueden asociarse a la Red *Alimentos en las Ciudades* cuyos miembros reciben acceso privilegiado a la documentación técnica, a los CD-Roms y a las actividades del programa.

Para información adicional sobre este programa, contactar la Oficina de la FAO en el país, la Unidad de Coordinación o consultar el sitio Web del programa.



Programa interregional  
*Abastecimiento y distribución de alimentos en las ciudades*

E-mail: [sada@fao.org](mailto:sada@fao.org)

Revista y Serie  
*Alimentos en las Ciudades*

E-mail: [sadaseries@fao.org](mailto:sadaseries@fao.org)

Red  
*Alimentos en las Ciudades*

E-mail: [sadanet@fao.org](mailto:sadanet@fao.org)

Dirección:

Servicio de Mercadeo y Finanzas Rurales  
(AGSM)  
FAO  
Viale delle Terme di Caracalla  
00100 Roma, Italia

Teléfono: (+39) 06 5705 5119  
Fax: (+39) 06 5705 6850 • 06 5705 4961

[www.fao.org/ag/sada.htm](http://www.fao.org/ag/sada.htm)